Expansión

Publicación	Expansión General, 18	Fecha	24/07/2023
Soporte	Prensa Escrita	País	España
Circulación	36 629	V. Comunicación	52 243 EUR (58,164 USD)
Difusión	23 452	Tamaño	338,67 cm² (54,3%)
Audiencia	117 000	V.Publicitario	11 462 EUR (12 761 USD)

Los 10 grandes desafíos económicos

REFORMAS PENDIENTES/ Los dos principales retos que afrontará el nuevo Gobierno son mantener el pulso de la economía y de la

Pablo Cerezal. Madrid

El Gobierno que resulte elegido por el nuevo Congreso de los Diputados se va a encontrar con una economía que acaba de recuperar las cifras de actividad previas al estallido de la pandemia del coronavirus y con uno de los ritmos de crecimiento más elevados de Europa, pero donde empiezan a surgir algunas señales de desaceleración, como la debilidad de la demanda interna, la pérdida de pujanza de las exportaciones o el freno de la construcción. Por ello, mantener el impulso de la economía y de la creación de empleo será, probablemente, el primer reto del Ejecutivo, así como hacer lo posible para que el poder adquisitivo de los ciudadanos se recupere. Y a esto hay que sumar numerosos desafíos económicos que han quedado soterrados durante la pandemia y la crisis inflacionaria y que ahora pueden volver a aflorar, como es el caso del ajuste del déficit, el paro de larga duración, la competitividad empresarial, la eficiencia de la Administración o el acceso a la vivienda.

Mantener el dinamismo del crecimiento es el principal desafío del nuevo Ejecutivo. La economía creció a una velocidad del 0,6% entre enero y marzo y aspira avanzar en torno a un 2% en el año, pero el impulso derivado del rebote tras el colapso provocado por la pandemia languidece. En concreto, la demanda interna se apaga por la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores; la inversión privada se ve afectada por la subida de tipos y la incertidumbre; la construcción, por el encarecimiento de las hipotecas, y las exportaciones, por la pérdida de competitividad internacional y la fragmentación del comercio global. Y, con ello, también se frenaría el mercado laboral. Todo urge a buscar nuevos motores de crecimiento, algo que se puede llevar a los siguientes desafíos, como mejorar la competitividad empresarial, optimizar las capacidades de los parados para adaptarlas a las necesidades de las empresas o reorientar la fiscalidad para evitar que penalice el crecimiento económico.

Así, la mejora de la competitividad empresarial, el segundo de los desafíos, puede

La mejora de la competitividad empresarial y de la productividad resultan esenciales

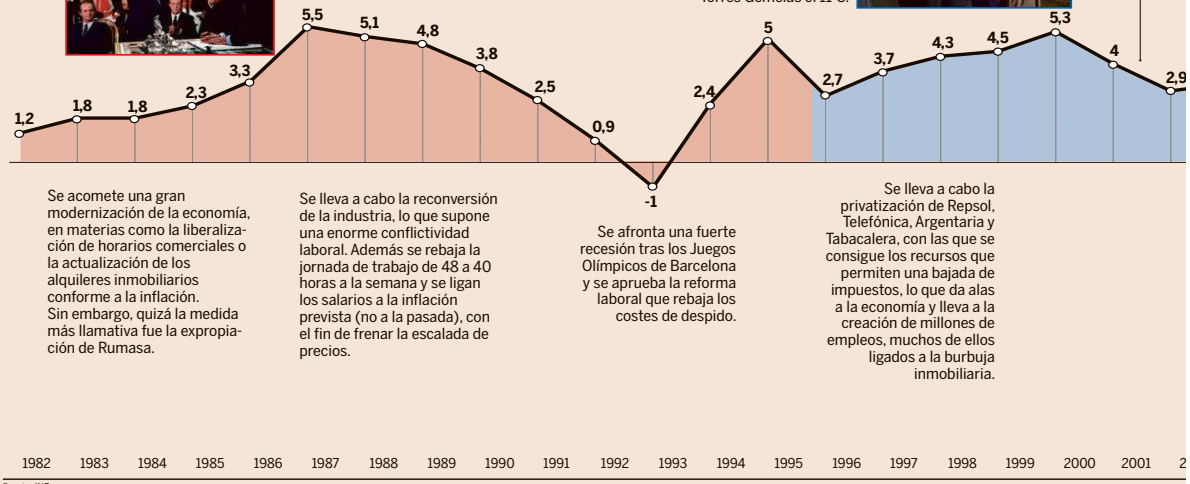
pasar por un buen aprovechamiento de los fondos europeos, invirtiendo en áreas tractoras, aunque también por reducir las trabas burocráticas que limitan la actividad o el crecimiento de las empresas, fijando requisitos adicionales a partir de los 50 o los 250 trabajadores. Aunque la Ley Crea y Crece o la ley de *Start Up* puedan ser positivas para ello y para atraer inversión, los expertos critican que se quedan cortas, por lo que puede ser necesario ahondar en ellas. Además, también es necesario dar un impulso a la Formación Profesional y a la continua, y a los servicios públicos de empleo (probablemente, en colaboración con el sector privado) para conseguir que las capacidades de la mano de obra de adapten a las necesidades de las empresas, con especial énfasis en los jóvenes y los desempleados de

LA PROGRESIVA TRANSFORMACIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Crecimiento del PIB. Variación interanual, en %

Felipe González firma en 1985 la entrada de España en la CEE, que se hará efectiva el 1 de enero de 1986.

España estrecha sus lazos con EEUU tras el ataque islamista a las Torres Gemelas el 11-S.



Se acomete una gran modernización de la economía, en materias como la liberalización de horarios comerciales o la actualización de los alquileres inmobiliarios conforme a la inflación. Sin embargo, quizá la medida más llamativa fue la expropiación de Rumasa.

Se lleva a cabo la reconversión de la industria, lo que supone una enorme conflictividad laboral. Además se rebaja la jornada de trabajo de 48 a 40 horas a la semana y se ligan los salarios a la inflación prevista (no a la pasada), con el fin de frenar la escalada de precios.

Se afronta una fuerte recesión tras los Juegos Olímpicos de Barcelona y se aprueba la reforma laboral que rebaja los costes de despido.

Se lleva a cabo la privatización de Repsol, Telefónica, Argentaria y Tabacalera, con las que se consigue los recursos que permiten una bajada de impuestos, lo que da alas a la economía y lleva a la creación de millones de empleos, muchos de ellos ligados a la burbuja inmobiliaria.

Fuente: INE

Expansión

Publicación	Expansión General, 19	Fecha	24/07/2023
Soporte	Prensa Escrita	País	España
Circulación	36 629	V. Comunicación	52 243 EUR (58,164 USD)
Difusión	23 452	Tamaño	346,72 cm² (55,6%)
Audiencia	117 000	V.Publicitario	11 629 EUR (12 947 USD)

UNIÓN PROFESIONAL

de la nueva legislatura

creación de empleo, pero también recuperar el poder adquisitivo de los salarios y reducir el desempleo de larga duración.

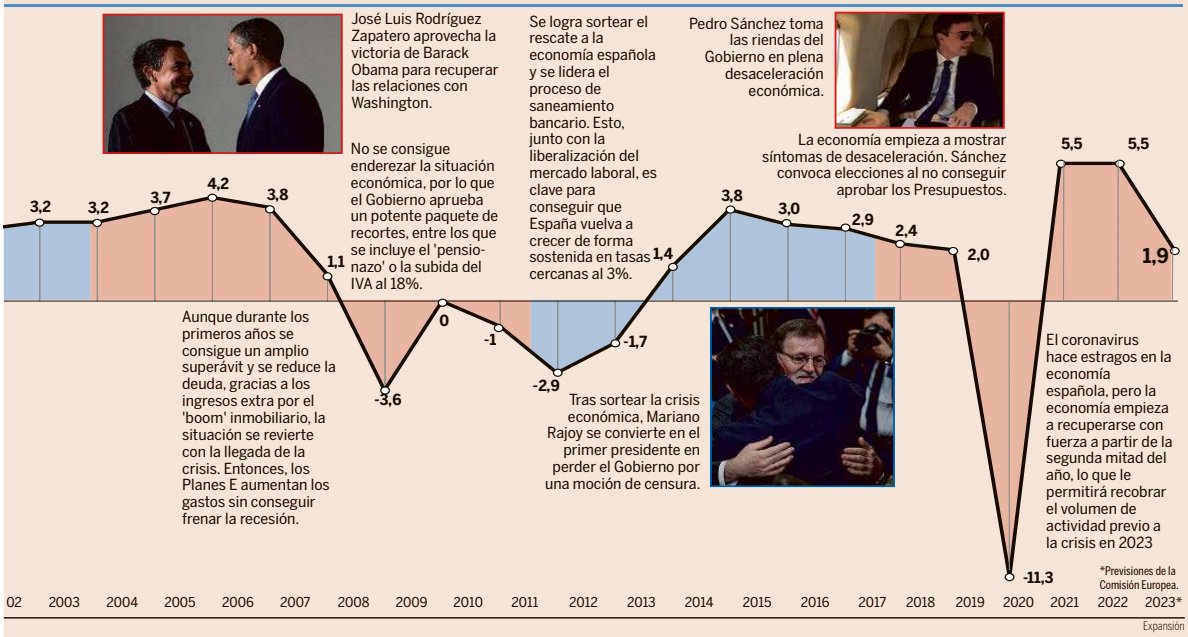
larga duración, que suponen cerca de la mitad del total. Con ello, además, se podría dar un impulso a la productividad, lo que permitiría un incremento de los salarios que no agravaría ni el desempleo ni la inflación.

La tercera vía para lograrlo sería una reforma fiscal orientada al crecimiento económico. Así, es necesario deflactar el IRPF con la inflación acumulada en los últimos años para dar algo de margen a las cuentas de las familias españolas, revertir la escalada de las cotizaciones sociales implícita en la última reforma de las pensiones y aligerar el Impuesto de Sociedades para favorecer la reinversión de los beneficios y atraer nuevos capitales. Pero el gran reto es rebajar la presión fiscal al tiempo que se ajustan el déficit y la deuda. Este recorte es necesario, no solo por la reactivación de las reglas fiscales de la Unión Europea, que todavía están por definirse, sino también porque los tipos de interés están subiendo con fuerza y retrasar el ajuste puede suponer un notable encarecimiento de los costes financieros, además de la necesidad de volver a construir un colchón fiscal con el que poder afrontar la próxima crisis.

Es necesario buscar vías para mejorar el acceso a la vivienda sin penalizar la nueva oferta

¿Y cómo se puede resolver esta cuadratura del círculo, compaginar la reducción de la presión fiscal con un ajuste del déficit? Fundamentalmente, con una mejora de la eficiencia de la Administración. Durante los últimos cuatro años, el sector público ha contratado a 385.625 trabajadores más, un incremento del 15,2%, y el funcionamiento de los servicios públicos no ha mejorado, al contrario: las listas de espera en la Sanidad se han incrementado y las colas para determinados trámites se extienden, hasta el punto de que algunos servicios no tienen citas disponibles, como es el caso de numerosos centros de la Seguridad Social. Pero, además de esta mejora, que puede ser indolora pero muy compleja, ya que sería necesario introducir incentivos de forma muy calculada, también será necesaria una nueva reforma de las pensiones que dé marcha atrás al aumento del gasto que supone la reforma de Escrivá. En las próximas tres décadas, el envejecimiento demográfico va a suponer un notable encarecimiento de partidas como las pensiones, la sanidad o la dependencia, por lo que es conveniente evitar que este proceso sobrecargue las finanzas públicas.

Finalmente, hay dos grandes retos que se han aplazado durante las últimas legislaturas. El primero es mejorar el acceso a la vivienda, algo clave para conseguir impulsar también la natalidad. El Gobierno actual optó para ello por limitar la actualización de los alquileres, con el problema de que ello desincentiva la puesta de inmuebles en arrendamiento y castiga a los nuevos inquilinos, por lo que es preferible optar por vías que estimulen la oferta. El segundo, la reforma de la financiación autonómica, que se ha visto aplazada varias legislaturas por la falta de consenso.



Expansión